Los Mitos del Gobierno de Allende

Parecería más prudente esperar muchos años para llegar a juicios serenos sobre el gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, tanto desde la derecha como desde la izquierda se han fabricado imágenes que, aunque diametralmente opuestas entre sí, contienen demasiadas falsedades. Y estas ficciones se han convertido en fundamento de posiciones políticas inconvenientes para una convivencia racional.

De un lado, la derecha continuista, para extorsionar a la ciudadanía a consentir en la institucionalización de una "democracia" restringida, aduce el mito del gobierno de Salvador Allende como un proceso coherente y eficaz para la instauración irreversible de un régimen comunista. Del otro lado, la izquierda marxista pretende consagrar como verdad una gestión de la UP artificialmente embellecida, aprovechándose de una humanitaria inhibición de criticar las descabelladas aventuras de quienes han sufrido tanto.

EL MITO IZQUIERDISTA

La izquierda de la ex UP, aun aquellos "renovados", ahora dispuestos a respetar lo que antes fue para ellos mismos la despreciable democracia "burguesa" o "formal", coincide en defender una imagen fabulosamente embellecida del gobierno de Allende. (La narrativa de ficción, el teatro, la poesía, las canciones de la intelectualidad en el exilio proveen los elementos más convincentes.) Cabe preguntarse cómo el transcurso de tan pocos años ha dado lugar a conceptos tan diferentes sobre una experiencia cuyos testigos presenciales aún están vivos.

Pueden identificarse dos fuentes de las falsedades favorables a la ex UP. Una de generación externa y la otra de motivación interna. En el mundo de las democracias occidentales, el mito de un gobierno de la UP, de democracia participativa y respetuosa del derecho, fue un artilugio indispensable para conseguir el asilo y sustento económico de miríadas de personas arrojadas a un brutal destierro. Es explicable que una buena parte de los exiliados haya terminado convencida de sus propias fábulas. Este convencimiento es un factor negativo para su readaptación en el retorno. Los retornados al activismo político comparten colectivamente una fe de sectarios en el mito allendista y su reacción es intensamente emocional, propia de fanáticos religiosos, frente a cualquier intento de llevarlos a una apreciación realista del gobierno de Allende. Con ánimo de ahorrarse los desagrados de reacciones emocionales, sus interlocutores responden con un simple silencio a las mitificaciones allendistas. Lamentablemente los allendistas van creyendo que "el que calla, otorga" y se reafirman en sus falsas creencias. Además, la dura solidaridad, propia de los creyentes perseguidos, castiga con el estigma de repugnantes traidores a los que dudan.

En el campo interno, muchos dejan pasar las falsedades de la ex UP en virtud de un sentimiento de compasión. Con conocimiento de los sufrimientos injustos o desmedidos, que hasta hoy experimentan sus autores, se produce una general inhibición de enrostrarles que su gobierno fue una algarabía caótica, sin ninguna viabilidad. (Pues, la actuación del actual gobierno no exime de culpa por el caos irresponsable de la UP.)

Algunos agregan un argumento oportunista para tolerar el desarrollo del mito benévolo del allendismo: "en estos momentos el objetivo primordial es sumar fuerzas para lograr el fin de la dictadura y no deben destacarse diferencias en la oposición". Esta clase de tácticas podría tener algún éxito transitorio en el juego político de una democracia ya lograda. En las difíciles circunstancias del presente, son indudablemente contraproducentes.

La población intuye o sabe que se requieren coaliciones organizadas de mayorías abrumadoras para lograr el fin del régimen actual. Ellas no podrán constituirse sobre la base de autoengaños de unos y ambigüedades de otros. Las mayorías son partidarias de rechazar con igual énfasis tanto las experiencias de la UP como las del actual régimen.

El gobierno de la UP fue un caos anárquico, sin otro destino que el que sufrió.

El mito benévolo de la UP es estéril frente a los adultos que no son izquierdistas aficionados a pensar con los deseos. Pero, cada día son más los jóvenes que no conocieron las experiencias de la UP, en edad de suficiente discernimiento. En documentos y filmes de archivo, hay muchos proyectos frustrados que fueron preparados con entusiasmo y buena fe por militantes ingenuos de la UP, y que son exhibidos como pruebas de una realidad que no pasa de ser una ilusión vana. La situación política y social de hoy, tan ingrata para muchos jóvenes, es campo propicio para reclutar creyentes en hermosas falacias. Estas falacias pueden perpetuar un imperdonable fraude a la juventud y es necesario denunciarlo incansablemente.

EL MITO DERECHISTA

En paralelo, la derecha gobiernista ha pretendido justificar la cruel guerra civil de contrainsurgencia sobre la base de otra ficción. El mito de la derecha continuista sostiene que Chile estuvo bajo la férula de un régimen comunista y que, en consecuencia, es indispensable agotar las precauciones para impedir su retorno. Es necesario hacer examen y producir debate en torno a este aserto. Baste recordar que en la realidad de Chile no se dio ni siquiera el inicio de un gobierno marxista-leninista que, indefectiblemente, nace de la derrota o desintegración de las FF. AA. tradicionales y su sustitución por un ejército revolucionario.

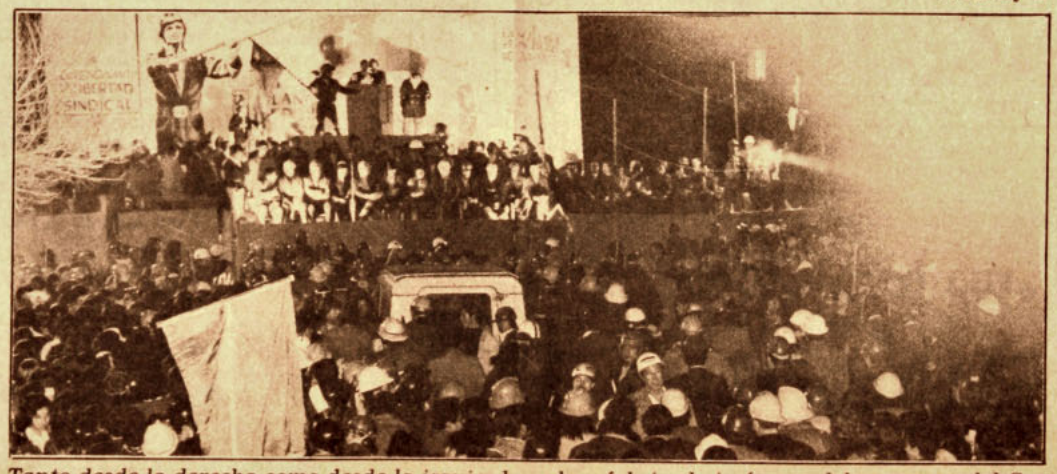
El gobierno de la UP fue algo mucho más burdo: un caos anárquico, sin otro destino que el que sufrió. (No debemos olvidar que la "muñeca" politiquera de Allende y sus íntimos impidió la inhabilitación de Allende por el Congreso, que hubiera evitado la intervención militar.) Produce espanto recordar que los partidarios de la UP alardeaban de la pericia de la "muñeca" política de Allende como instrumento suficiente para mantener neutrales a las FF. AA. en una guerra civil que preparaban frenéticos... en contra de los "momios", amenazando, de paso, con liquidar a los "amarillos" como primera medida.

La apreciación de la experiencia de la UP como una aventura desquiciadora y caótica, de varias pandillas inconexas, ávidas de incrementar sus "cuotas de poder" a costa de supuestos "enemigos de clase" o de "compañeros de ruta" más lerdos, nos lleva a rechazar el argumento de que se nos salvó del comunismo internacional y a desechar las precauciones en su contra.

La exageración del papel de los comunistas en Chile contiene una gran dosis de intencionada fantasía. Es la justificación de un poder que perdería su principal razón de ser sin este mito. Si simplemente se nos salvó de un caos, la pronta reposición del estado de derecho habría bastado para que Chile recuperara su senda de democracia y progreso.

Tanto el mito de izquierda de falsa belleza de la experiencia de la UP como el mito de la derecha, que atribuye a los mismos sucesos rasgos de profundidad y proyección comunistas inexistentes, constituyen engaños políticos que deben ser denunciados para la construcción de una nueva república de democracia duradera.

C. Neely I.



Tanto desde la derecha como desde la izquierda se han fabricado imágenes falsas acerca del Gobierno de Salvador Allende.